

31 DE AGOSTO 2025

## 17. LA IGLESIA: DE LA GRAN TRIBULACIÓN AL REFUGIO DEL CORDERO

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



### INTRODUCCIÓN

**Apocalipsis 7:13-14:** Entonces uno de los ancianos tomó la palabra y me preguntó: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?». Y yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabes». Él me dijo: «Estos son los que salieron de la gran tribulación. Han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero».

El capítulo 6 terminó con una pregunta estremecedora: «¿Quién podrá estar en pie en el día de la ira del Cordero?» (6:17). Esa pregunta no es retórica. Es la pregunta de cada generación de cristianos perseguidos, de cada creyente que siente el peso del mal y la hostilidad del mundo. Es la pregunta de un corazón humano que tiembla al saber que el Cordero juzgará a vivos y muertos.

Apocalipsis 7 es la respuesta de Dios a la pregunta sobre quién permanecerá de pie en el juicio final. Lo hace a través de dos metáforas que representan la misma verdad: Primero, los 144,000 sellados, que son un símbolo de la totalidad del pueblo de Dios de todas las épocas, quienes son protegidos por el Señor para permanecer firmes en la fe. Segundo, esta multitud sellada se transforma en una "gran multitud que nadie podía contar", la cual tendrá como destino eterno estar delante del Cordero y Su trono.

El número de los 144,000 es una cifra específica para referirse a la **iglesia militante**— los creyentes en la tierra, sellados y listos para la batalla.— Luego, del versículo 9 al 17, el pasaje muestra que esta **iglesia militante** se convertirá un día en la iglesia triunfante, la cual entrará al cielo y al "monte de Sion" para adorar y alabar al Cordero eternamente.

Juan busca animar a las siete iglesias del Apocalipsis a perseverar en la fe, porque su identidad como el verdadero Israel o pueblo de Dios, su estado de redimidos, su vocación como sacerdotes y su destino junto al Cordero, están garantizados.

Este texto es un bálsamo para los santos que sufren hoy, porque muestra cómo termina nuestra historia: no con derrota, sino con victoria; no con lágrimas, sino con gozo; no con abandono, sino con el pastoreo eterno de Cristo sobre nuestras vidas.

Mi meta hoy es animarte con ese mismo consuelo, a mantener la esperanza de que **la Iglesia, lavada en la sangre del Cordero, triunfa en las tribulaciones.**

Quiero animarte a que perseveres. Si estás en duras pruebas, cargado o atribulado por tus pecados, decisiones o circunstancias incontrolables, ten ánimo y sigue adelante. Como la iglesia lavada en la sangre del Cordero, triunfarás en medio de las tribulaciones, porque Cristo te ha sellado para ello.

# I. ¿QUIÉNES SOMOS? LOS 144 MIL SE VUELVEN UNA MULTITUD INCONTABLE

La primera pregunta que Juan responde en este pasaje es: ¿quiénes somos como iglesia? Lo que él ve al levantar sus ojos es una visión que hace contener la respiración.

**Apocalipsis 7:9:** Después de esto vi, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu, y pueblos y lenguas, que estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, con palmas en sus manos.

Lo primero que llama la atención es **el contraste** entre los 144,000, un número exacto y preciso, versus una multitud incontable. Dios nos enseña que esta multitud innumerable es el mismo pueblo sellado de los 144,000, visto desde dos perspectivas: en la tierra, como un ejército sellado y preparado para la lucha, y en el cielo, como una multitud victoriosa que adora.

La pregunta ahora es: ¿quiénes son estas personas que, subiendo de la tribulación, entran triunfantes al cielo para adorar al Señor? Son el pueblo de Dios, la iglesia de estos últimos tiempos. Lo sabemos por varias razones.

La pregunta ahora es: ¿quiénes son estas personas que, subiendo de la tribulación, entran triunfantes al cielo para adorar al Señor? Son el pueblo de Dios, la iglesia de estos últimos tiempos. Lo sabemos por varias razones.

**En primer lugar**, sabemos que esta multitud es la iglesia porque la frase **“de toda nación y tribu, y pueblos y lenguas”** es una referencia directa a aquel pueblo de Dios que entra para reinar, profetizado en **Daniel 7:13-14:** **“Proseguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes de los cielos, venía como un Hijo de Hombre, y llegó hasta el Anciano de Días, y lo hicieron acercarse ante Él. Y le fue concedido señorío, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran.”**

Es importante notar que Juan toma prestado el lenguaje de Daniel para describir lo que está viendo. Con esto, se le demuestra que la profecía de Daniel tiene aquí su cumplimiento total y consumado. De esta forma, sabemos que esta multitud es la iglesia, la cual entra a reinar en el reino mesiánico, ahora en su estado de consumación.

**En segundo lugar**, esta multitud es la iglesia porque la frase **“la cual nadie podía contar”** es una referencia y cumplimiento de la promesa que Dios le hizo a Abraham en **Génesis 17:5** revela su promesa: **Y no se llamará más**

**tu nombre Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he constituido padre de una multitud de pueblos.** Esta multitud sería tal, que como Abraham le dice a Dios en **Génesis 32:12:** **Pero tú mismo dijiste: ‘De cierto te haré bien, y pondré tu descendencia como la arena del mar, que por ser tanta, no se puede contar’.**

Juan está combinando el lenguaje de Daniel y de Génesis para demostrar que lo que ve en su visión es el cumplimiento de ambas profecías: una **“multitud de cada pueblo, tribu, lengua y nación”** y de la **“que nadie puede contar”**. Esta multitud de Apocalipsis 7 somos nosotros, tú y yo reinando en el reino eterno junto a los demás santos de toda la historia. Aquí estamos tú y yo en imágenes. Hemos sido sellados y preservados para llegar al final y ver la consumación de nuestra entrada a este reino espiritual.

Ahora bien, ¿Cómo están? Notemos su posición: están de pie. No caídos, no derrotados, sino firmes delante de Dios y del Cordero. El verbo **“estar de pie”** responde a la pregunta del capítulo 6: ¿quién podrá estar en pie? Pues la respuesta es: Los que le pertenecemos a Jesús, los fieles, quienes hemos sido lavados con la sangre del Cordero.

¿Qué tenemos en nuestras manos? ¡Palmas! En la mano del pueblo de Dios, las palmas no son un adorno folklórico, son símbolo de victoria y fiesta, como en la fiesta de los Tabernáculos (**Levítico 23:40**), en donde celebraban la protección de Dios durante su peregrinaje en el desierto.

La fiesta de los Tabernáculos celebraba el cuidado de Dios por Su pueblo en el desierto, proveyendo un "tabernáculo" de nube y fuego. De igual manera, las palmas que la iglesia sostiene en el cielo simbolizan la celebración de que, en nuestro peregrinaje por el desierto de este mundo —un valle de sombra de muerte— hemos sido protegidos y tabernaculizados por el Cordero.

De esta manera, la Escritura nos enseña que la iglesia en el cielo, con palmas en las manos, estará celebrando que, así como el pueblo antiguo, hemos sido cuidados por Dios en nuestro peregrinaje terrenal. En el cielo, celebraremos que la vara y el cayado de Dios nos han infundido aliento.

Es importante notar que esta imagen, que en el Antiguo Testamento era exclusiva del Israel étnico, ahora se aplica a los redimidos de todas las naciones. Esto es para celebrar que Jesús nos ha protegido en medio de esta era de gran tribulación.

**¿Qué cantan? Apocalipsis 7:10** dice: **Y clamaban a gran voz, diciendo: ‘La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero’.** Este es un cántico cristocéntrico, porque celebra que la salvación, de principio a fin, es para la gloria de Jesucristo.

La multitud reconoce que el mérito de haber perseverado en la gran tribulación y de llegar a la presencia de Dios no es nuestro, sino del Cordero, quien nos ha sellado para este propósito.

El mérito de nuestra capacidad para adorar y perseverar en nuestro caminar diario no es nuestro. A través del Espíritu Santo, Dios nos da la voluntad y el poder para hacerlo. De la misma manera, la multitud en la visión, al sostener sus palmas, le atribuye toda la gloria al Cordero. Ellos declaran que si están allí después de haber pasado por la gran tribulación, es porque Él los ha salvado, sostenido y cubierto con Su protección. El mérito es totalmente del Cordero. Y por eso el color de sus vestiduras es blanco.

El ropaje blanco indica que no están presentes en su propia justicia, sino en la justicia de Cristo. La sangre del Cordero, lejos de manchar, limpia, cubriéndolos por completo con la justicia adquirida por Jesús para nosotros en la cruz.

#### **Pregunta de comprensión**

¿Qué significa la imagen de la iglesia con palmas en las manos frente al trono y delante del Cordero?

¿Quiénes se unen a este canto? El **versículo 11** dice **Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios.** Estos tres grupos —ángeles, la iglesia y la creación animada (4 seres vivientes)— caen sobre sus rostros para adorar a Dios. Y ¿Qué es lo que cantan? dice el **versículo 12** diciendo: **¡Amén! ¡La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder y la fortaleza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos! ¡Amén!** En esta alabanza, se mencionan siete atributos de Dios, un número de plenitud absoluta, esto significa que la iglesia reconocerá que la gloria de la salvación es totalmente de Dios de principio a fin.

La principal enseñanza de esta parte del texto es que la razón por la cual llegaremos al cielo no es por nosotros, sino por Dios. Nos muestra que quienes permanecen firmes aquí en la tierra, en medio de la gran tribulación, serán los que estarán de pie allá delante del Cordero en el día de Su ira. Toda esta victoria es para la gloria del Señor.

#### **Pregunta de reflexión**

¿Cómo te consuela y anima saber que la Iglesia que permanece fiel en la tierra en medio de la tribulación estará de pie en el cielo adorando al Cordero?

**Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?**

## **II. ¿CÓMO LLEGAREMOS ANTE EL TRONO?**

En ese momento, uno de los ancianos se acerca y le pregunta a Juan en **Apocalipsis 7:13** dice: **Entonces uno de los ancianos tomó la palabra y me preguntó: ‘Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?’**

Este texto es un recurso catequético, ya que el anciano le pregunta a Juan algo que él ya sabe, no para informarse, sino para enseñarle. Este método didáctico, similar al de los catecismos históricos, permite a Dios transmitir una verdad profunda de una manera simple.

Juan responde humildemente: **“Señor mío, tú lo sabes.”** El anciano le da la respuesta clave del pasaje: **“Estos son los que salieron de la gran tribulación. Han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.”** Es en este punto del texto donde se introduce por primera vez el concepto de la gran tribulación.

La Biblia identifica a la multitud como **“los que salieron de la gran tribulación.”** Por ello, es crucial definir este concepto, ya que existe una idea equivocada sobre esto en nuestra región.

Podemos afirmar categóricamente que la gran tribulación no es un período de siete ó tres años y medio en el que, antes que suceda, la iglesia será secretamente arrebatada para evitarlo, y que por lo tanto, solo un remanente de los judíos étnicos lo sufrirían para su conversión. Al leer Apocalipsis, queda claro que esta interpretación no se sustenta en el pasaje.

La gran tribulación no es un solo evento, sino la era actual de la iglesia. Esta abarca el tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, y se caracteriza por la constante oposición del mundo y Satanás contra la iglesia.

Para demostrar que la Gran Tribulación es la era actual de la iglesia militante, estudiaremos **cinco evidencias** a la luz de la Palabra:

**En primer lugar,** la frase “Gran Tribulación” viene del profeta Daniel 12:1. Las dos veces que aparece en el Nuevo Testamento, la primera, en Apocalipsis, y la segunda en **Mateo 24:21: Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás;** aluden directamente a Daniel.

Dice **Daniel 12:1 (Septuaginta): Y por aquella región vendrá Miguel, el ángel, el grande, el que asiste a los hijos de tu pueblo; aquel el día de la tribulación, cual no hubo, desde que nacieron hasta aquel día; y en aquel día será exaltado todo el pueblo que se hallare inscrito en el libro.**

Daniel habla, no de “una” sino de “la” tribulación que existiría en los últimos días. En ella, se profetiza que el pueblo de Dios sería perseguido por estos enemigos de los últimos días, por causa de su fidelidad a Dios (Daniel 11:30-39, 44; 12:10).

¿Cuándo sucedería esto? Según la profecía: “en aquel día”. Es día profético, ya hemos explicado anteriormente que se refiere a esta era, inaugurada con la a venida, muerte y resurrección de Cristo, a la cual, en el Nuevo Testamento se le conoce como “los últimos días” (Hechos 2:16-17; Hebreos 1:1-2; 1 Pedro 1:20; 1 Juan 2:18; Apocalipsis 1:1,13,19). Por esto, vemos que Jesús cuando habla de la gran tribulación ocupa palabras de Daniel.

Esta primera evidencia demuestra que **la gran tribulación** no es un evento de siete o tres años y medio, sino una era completa, la de los últimos días. Esto significa que tú y yo estamos en medio de la gran tribulación ahora, como el mismo Jesús afirmó.

**En segundo lugar,** una evidencia más concisa es que, del capítulo 1 al 3 de Apocalipsis, Juan describe la tribulación como una realidad presente, llamándola

incluso “la hora de la prueba” en su mensaje a la iglesia de Filadelfia en Apocalipsis 3:10.

**En tercer lugar,** Jesús ya se refiere a la tribulación como una realidad presente en Juan 16:33.

**En cuarto lugar,** el apóstol Pablo también se refiere a la tribulación como una realidad presente. 21 veces usa esa palabra para describir la aflicción actual de la iglesia.

**En quinto lugar,** existe una evidencia gramatical contundente respecto a este tema. El participio de la frase **“Estos son los que salieron de la gran tribulación”** está escrito, en su idioma original, en presente continuo y con voz pasiva. Esto significa que la acción no está en pasado ni en futuro, sino que ya está en curso. Por lo tanto, el texto debería leerse: **“estos son los que —van saliendo— fuera de la gran tribulación”**, mostrando que es un proceso continuo: a lo largo de la historia, creyentes de cada generación van saliendo de la gran tribulación, es decir, van saliendo de la vida de aflicción y persecución en este mundo, entrando a la presencia gloriosa de Dios.

Por tanto, Apocalipsis 7:14 **no apoya el concepto de “la gran tribulación” como un evento único**, sino que describe la tribulación como **característica de toda la era de la Iglesia, con intensificación hacia el final**. La Biblia enseña que, desde la venida de Cristo, la historia de la iglesia se desarrolla en medio de la gran tribulación. Un período de sufrimiento que inició con los padecimientos de Jesús y ahora es compartido por todos los creyentes.

Hermanos, el distintivo de los santos en este pasaje no es que escapen a la tribulación ni que eviten el sufrimiento, sino que lo atraviesan victoriosos, con sus ropas lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero. El hecho de que estas ropas aparezcan blancas cumple la profecía de Daniel 11:35 y 12:10, donde se habla de los que salen refinados, purificados y emblanquecidos en el tiempo del fin. Así, las vestiduras blancas simbolizan la fidelidad y la santidad de los creyentes que perseveran firmes en Cristo.

**Esto también nos habla hoy a nosotros.** El propósito de las muchas tribulaciones que enfrentamos es refinar y purificar nuestra fe, moldear nuestro carácter y hacernos cada día más semejantes a Cristo. No importa si es soledad, carencia económica, traición, maltrato, desprecio o enfermedad; todo sufrimiento tiene como meta purificarnos, llevarnos a menguar para que Cristo crezca en nosotros.

Esta es nuestra marca como iglesia: ropas emblanquecidas por la sangre del Cordero. Su sangre no nos ensucia, sino que nos limpia; no nos condena, sino que nos justifica; no nos mancha, sino que nos blanquea.

Y hermanos, ¿comprenden lo que esto significa para ustedes y para mí? Significa que la iglesia, aunque sufre y lleva en su cuerpo las marcas de la aflicción, llegará triunfante, gloriosa y completamente pura al cielo, porque ha sido lavada y purificada por la sangre del Cordero.

El propósito de la tribulación es que lleguemos purificados al cielo, por eso no debemos sorprendernos cuando vengan pruebas terrenales. Como pregunta Pedro: ¿por qué se extrañan del fuego de la prueba “como si les aconteciera cosa extraña”? Ser cristiano implica sufrir con Cristo, tal como Él sufrió.

Si hoy estás cargando con dolor, enojo o pesadumbre en el corazón, no pierdas la razón ni tomes decisiones apresuradas. No abandones tu familia, tu iglesia,

#### Pregunta de comprensión

¿Por qué es importante conocer bíblicamente que es la gran tribulación?

tu trabajo o tu ministerio. Por el contrario, mantente fiel y firme en Cristo. La prueba existe para llevarte de vuelta a Él, para devolvarte el gozo de su salvación y renovarte en tus primeras obras, hallando deleite en el Señor incluso en medio del sufrimiento.

El texto nos da ánimo, recordándonos que **aunque nuestras ropas estén manchadas por nuestro sufrimiento, Cristo las cubre con Su sangre**. De esta manera, hemos sido llenos de Su justicia y estamos siendo purificados.

#### Pregunta de reflexión

¿De qué manera estás siendo purificado en la sangre del Cordero por medio de las tribulaciones en este mundo?

**Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?**

## III. ¿A QUÉ ESTAMOS DESTINADOS AL LLEGAR DELANTE DEL TRONO?

Entonces, ¿Para qué nos lleva al cielo? La respuesta es un gran consuelo: nos lleva a una vida gloriosa y eterna delante de Su trono y del Cordero.

Después de explicarle a Juan la identidad de la gran multitud, el anciano le revela **cinco bendiciones** que nosotros recibiremos directamente de Dios cuando estemos delante del trono del Cordero en "aquel día".

**Primero: La presencia de Dios como tabernáculo.** Como dice el **versículo 15: Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono, extenderá su tabernáculo sobre ellos**. Este texto habla del propósito de por qué Dios nos lleva al cielo: para estar en Su presencia.

Hermanos, aquí se cumple la fiesta de los Tabernáculos en la consumación de la eternidad. Donde Israel celebraba la presencia de Dios que los cubría como una tienda en el desierto, ahora Dios mismo y el Cordero serán nuestro tabernáculo por toda la eternidad.

Hermanos, la Biblia nos enseña algo hermoso: que el mayor premio por nuestra fidelidad y perseverancia en la gran tribulación será **Cristo mismo**. En aquel día, los quebrantados quebrantados en la tierra seremos fortalecidos con la presencia eterna de nuestro Redentor. En lugar de salir avergonzados, seremos consolados; en lugar de salir corriendo de su ira, iremos corriendo a los brazos de su gracia eterna.

Hermanos, Cristo es nuestra gran premio. Sin Él, el cielo sería infierno, porque el verdadero regalo es el Hijo. Él mismo será nuestro tabernáculo, que nos cubrirá eternamente, ya no como una nube o una columna de fuego, sino como el Cordero que nos redimió.

**Segundo: Nos convertiremos en un nuevo sacerdocio.** Habiendo sido purificados, le serviremos a Él por la eternidad, como dice el **versículo 15: Y le sirven día y noche en su templo**. En ese momento, consumaremos lo que ya somos: sacerdotes del Dios vivo, sirviéndole por siempre.

Hermanos, ¿saben a dónde apunta todo esto? A nuestra felicidad. Por fin, seremos verdaderamente felices. Aunque podemos experimentar momentos de felicidad aquí en la tierra, como en bodas, nacimientos de hijos o logros, todas esas alegrías son pasajeras.

¿Sabes lo que es la felicidad? Es un estado de plenitud en el corazón humano. el problema es que no hay nada en la creación que nos provee de una plenitud eterna, solo temporal y efímero. Pero no así Cristo, Él es la plenitud misma, el fin de nuestra existencia y de nuestro servicio y adoración.

Esto significa que servir a Dios en la eternidad no será una carga, sino nuestra felicidad, pues fuimos creados para eso. Al igual que una cámara está hecha para capturar imágenes a través de la luz, nosotros fuimos creados para adorar y servir al Cordero. Al hacerlo, seremos plenamente felices para siempre, y en lugar de salir avergonzados de Su presencia, seremos consolados.

En ese momento, se cumplirá la promesa de **1 Pedro 4:13: antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria, os regocijéis con gran alegría.** Es decir, quienes se regocijen en medio del sufrimiento en la tierra, lo harán con gran alegría en la revelación de la gloria de Cristo.

**Tercero: Seremos liberados de toda necesidad.** Como dice el **versículo 16**, Ya no tendrán hambre, ni sed, ni el sol los habitará, ni calor alguno.

Hermanos, el anciano le asegura a Juan que todos los dolores del peregrinaje terrenal —el hambre, la enfermedad, la persecución— terminarán para siempre. Todo lo que sufrimos hoy ya no ocurrirá en el cielo. Ese día se cumplirá la gran promesa del **Salmo 23: Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has unguido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.** Ese día, se nos acabará el pensamiento, el sentimiento y la vida miserable, y se nos entregará una vida de plenitud en Cristo Jesús.

**Cuarto: el pastoreo del Cordero.** El mismo Cordero que fue sacrificado se convierte ahora en nuestro pastor y guía, tal como dice el **versículo 17: Pues el Cordero en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de agua de vida.**

El Cordero nos guiará a manantiales de agua de vida, lo que significa que la muerte ha sido vencida y no

volverá a ocurrir. Se consumará así el **Salmo 23**, que dice: **“junto a aguas de reposo, Él me pastoreará.”** Ese día, con nuestros nuevos cuerpos y ojos físicos, veremos al Cordero pastoreándonos y guiándonos para siempre.

**Quinto: Recibiremos el consuelo definitivo.** La máxima consolación para todo creyente. El Cordero mismo, Jesús, a quien hoy no vemos pero en quien creemos, hará algo especial por nosotros cuando lleguemos al cielo: **“y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”**

No importa cuánto hayas llorado en esta vida, el Cordero vendrá a ti y no solo te abrazará, sino que Él mismo enjugará tus lágrimas y quitará todo dolor. Te dirá: **“Bien, buen siervo, pasaste la gran tribulación, pasa al gozo”.**

## Conclusión

Hermanos, ante el día del juicio final, la pregunta es: ¿quiénes permanecerán de pie? La respuesta es: nosotros, los sellados cuyas ropas han sido lavadas por la sangre del Cordero. Así, el capítulo 7 de Apocalipsis es un retrato de nuestra identidad y nuestro destino, ya que nos revela quiénes somos, cómo perseveramos y hacia dónde vamos.

**¿Quiénes somos?** Somos una multitud incontable de todas las naciones, el verdadero Israel de Dios. Somos los sellados por Su Espíritu Santo y cubiertos por la sangre de la justicia de Cristo.

**¿Cómo perseveramos?** No escapando de la tribulación, sino atravesándola con nuestras vestiduras lavadas en la sangre del Cordero. La gran tribulación se convierte en la marca de la iglesia en el mundo y en el crisol que Dios usa para purificarnos para Su gloria.

**¿Hacia dónde vamos?** Al cielo, al trono del Cordero, donde no habrá hambre, dolor, lágrimas ni sed. Allí, el Cordero mismo será nuestro pastor y nuestra fuente de vida eterna.

Hermanos, al leer este pasaje, recordemos que **el cielo no es el lugar de descanso para quienes evitaron la tribulación, sino que es la corona de quienes, manchados por la tierra y el sufrimiento, llegan ante el Rey con sus ropas lavadas en la sangre del Cordero.**

**Pregunta de reflexión**

¿Cómo estás cinco bendiciones afirman tu fe y te impulsan a perseverar hasta el final?

**Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?**

**🎵 ALABANZAS | DOMINGO 31 DE AGOSTO, 2025**

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

**El Señor es mi pastor**

Jonathan &amp; Sarah Jerez

Escuchar aquí

**Él me sostendrá**

Matthew Merker

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

**[graciasobregracia.org/ofrendas](https://graciasobregracia.org/ofrendas)**

o escaneando el siguiente código:

